Conceptos de escala, naturaleza y paisaje en torno a la epidemia de fiebre amarilla de 1871

Maximiliano Fiquepron
Doctorando en Ciencias Sociales (UNGS-IDES). Mail: maxifiquepron@yahoo.com.ar

Introducción

Las ciencias sociales son un campo siempre cambiante y complejo, plagado de neologismos, nuevas interpretaciones y reformulaciones de teorías anteriores. En este panorama siempre cambiante y en expansión, suele ocurrir que mucha de la producción científica de un área queda encerrada en su ámbito de nacimiento, circunscripta a discusiones de especializados en esa área. En el caso de la geografía, particularmente tiene una tendencia inversa, al encontrarse conectada con otras áreas de la ciencias sociales en una intensidad y con una frecuencia llamativas. Historia, sociología y antropología, pero también geología, biología y ecología conversan con relativa asiduidad con la geografía, y la dotan de un marco de discusión y debate signado por esta confluencia de disciplinas, en una mixtura interesante pero problemática en ciertos aspectos. Así, reflexionar sobre esos vasos comunicantes, sus virtudes y problemas es siempre un ejercicio necesario para el crecimiento de las disciplinas.

El trabajo a continuación buscará mostrar los aportes que las reflexiones sobre los conceptos de naturaleza, paisaje y escala han dejado en el proyecto de tesis en curso. Estos conceptos pueden ser concebidos como transdisciplinarios, por su presencia dentro de todas las áreas y disciplinas de las ciencias sociales. Sobre el proyecto de tesis, investiga las prácticas y discursos sobre la muerte en un contexto epidémico; puntualmente sobre las epidemias de fiebre amarilla de 1870 en Corrientes y 1871 en Buenos Aires, así como también las ocurridas en 1867-68 en Rosario y Buenos Aires. Por las características de los estudios realizados hasta el momento, estos conceptos son piezas claves al momento de repensar nuevos abordajes sobre el tema.

Los temas más estudiados sobre la epidemia tienen que ver con un primer volumen de trabajos que buscaron recuperar lo acontecido de manera general, esto es, hacer un recorrido de los hechos, vicisitudes y principales problemas que ocurrieron durante la epidemia, así como las figuras que se destacaron (Scenna, 1974; Escobar Bucich, 1932; Ruiz Moreno, 1949). Como bien señala Diego Armus, en este tipo de estudios primó una valoración de ciertos temas como las formas de contagio, el temor, la huida, la salvación, la búsqueda de chivos emisarios, el azote epidémico, etc., poniendo un fuerte énfasis en los marcos de la experiencia epidémica (Armus, 2005:18). Posteriormente, y en un segundo *corpus* de trabajos, aparecieron casos que buscaron tomar algún tema en especial y profundizar sobre él, consiguiendo resultados muy significativos (Malosetti Costa, 2005; Galeano, 2009; Garcia Cuerva, 2003).

Escalas, paisaje y naturaleza

En cuanto a herramienta metodológica, la escala aparece vinculada con el recorte

temático sobre el cual se trabajará, por tanto se debe tener presente que la elección de un recorte temático trae consigo una selección de escala, que mostrará con mayor énfasis un proceso por sobre otro. Esta operación de selección muchas veces pasa inadvertida o poco reflexionada, ya que en muchas oportunidades las discusiones sobre el tema y la forma en que fue abordado llevan implícitamente cerrada la discusión sobre la escala. A los efectos de explayarme sobre este tema, mencionaré ciertas cuestiones que surgieron en el proyecto en el que me encuentro. Particularmente, en los trabajos mencionados sobre la epidemia de 1871, pero bien puede pensarse para el estudio historiográfico de las epidemias, primó un nivel de escala temporal y espacial bien delimitado pero poco discutido y sobre el que me interesa desplegar.

En primer lugar se puso geográficamente foco en las ciudades donde ocurrían las epidemias como el marco de referencia sobre el cual trabajar, así como se definió temporalmente una escala temporalmente acotada al año o los meses en los que ocurrieron los flagelos.[1] Frente a esta escala de análisis definida, un hecho puntual ocurrido en las epidemias cobra una interpretación particular: me refiero a la huida a la campaña bonaerense ante la epidemia (en el caso de la epidemia de 1871 fue durante los meses de febrero y marzo). Este hecho aparece definido como un fenómeno espontáneo y originado por el pánico ante la epidemia, destacando en algunos pasajes el rasgo irracional de la huída, el abandono de sus pertenencias y familiares, etc. Sin embargo, en un acercamiento a los textos y fuentes primarias, la huida a la campaña no parece tener el rasgo de espontaneidad e irracionalidad con la que se la caracteriza. Revisando las epidemias con las que se compara a la de 1871 (como la ocurrida en Buenos Aires en 1867, la acontecida en Rosario ese mismo año, la ocurrida en Corrientes en 1870 por mencionar sólo algunas) en todas se aparece la huida a la campaña por parte de los sectores pudientes primero, pero luego por todo aquel que tenía los mínimos recursos para hacerlo.

Me interesa destacar que este carácter espontáneo e irracional de la epidemia esta atado fuertemente con la escala "micro" con la que se mira a un hecho (en este caso la epidemia) en tanto es concebido como un episodio traumático que golpea la cotidianeidad de una sociedad, y más aún en los casos vistos, de una ciudad. Sin embargo, en cuanto se amplía la escala temporal y geográfica, aparece un análisis que incluye a la campaña o zonas periféricas a la ciudad y considera un lapso temporal más amplio para pensar el hecho. Este cambio de escala permite visualizar que las epidemias tenían una sostenida frecuencia en la sociedad porteña, así como también había una relación ciudad-campaña muy fuerte. Este hecho no fue desatendido por los especialistas, pero no prima al momento de analizar las epidemias. (Armus, 2005; Besio Moreno, 1940) Por lo dicho, la huida de la ciudad aparece más como una práctica habitual (e incluso tradicional) frente a cualquier epidemia que azotaba la ciudad, y no como un hecho improvisado y espontáneo.

Este cambio de escalas puede pensarse en cuanto al aspecto epistemológico, ya que surge lo que Javier Gutiérrez Puebla denomina dentro de las concepciones sobre las escalas como "escala como tamaño" a la "escala como relación" e incluso la "escala como red". Me refiero a que la concepción del tipo de escala, que en el caso de los estudios previos sobre la epidemia tuvo un predominio en la escala como tamaño -y que me interesa pensar en escalas como red o relación-, define epistemológicamente un tipo de conocimiento, con problemas y discusiones diferentes. La concepción de una escala como red, en tanto significa desigualdad en la penetración en un espacio dado, y la escala como relación muestran que cuando se cambia de escala, los elementos que se contemplan pueden ser básicamente los mismos, lo que cambia fundamentalmente son las relaciones entre ellos y el modo en que destaca el papel que juegan algunos de esos elementos en las distintas escalas: lo que se enfatiza a una escala puede no ser lo que destaca a otra. (Gutiérrez Puebla, 2011) En igual sentido, también a nivel temporal

1 Se debe mencionar que principalmente en los trabajos de más largo aliento existen menciones a períodos y epidemias anteriores, pero no prima un análisis que integre ese pasado a formas de entender la epidemia y se utilizan más como contexto sobre el cual pensar el fenómeno. (Scenna,1974*;* Ruiz Moreno, 1949)

aparece una nueva escala que permite pensar y definir a la epidemia dentro de un ciclo de azotes epidémicos, en tanto período caracterizado por ciertas recurrencias de hechos, sostenida en el tiempo.

En cuanto a los conceptos de naturaleza y paisaje, es posible encontrar aportes y vinculaciones referidas al tema de investigación citado. Como señala certeramente Raymond Williams, naturaleza tal vez es la palabra más compleja del idioma. Williams distingue tres áreas de significado con las que engloba gran parte de los usos otorgados a esta palabra. El primero tiene que ver con referirnos a la calidad y carácter esenciales de algo; el segundo de estas acepciones se refiere a la fuerza inherente que dirige el mundo y/o a los seres humanos; por último, el mundo en su faceta material, incluyendo (o excluyendo, depende el caso) los seres humanos (Williams, 2001). Creo que tanto la primera como la última acepción son las más interesantes para reflexionar, en tanto recortan los usos y peligros más comunes a la hora de referirnos a la naturaleza en términos de todos los componentes de una cosa, como la naturaleza entendida como la esencia "natural" un elemento. Como es sabido, qué elementos se seleccionen para conformar la esencia de algo (incluida la humanidad) es un proceso cuya fuerza principal consiste en esencializar un proceso social, y darle un carácter inmanente a una relacion social que es justamente contingente y provisoria. En esta intrincada trama ideológica, social y científica se enmarcan los usos que desde las ciencias sociales debe hacerse de una palabra como naturaleza.

En cuanto a la vinculación con el proyecto de tesis en desarrollo es posible encontrar en el capítulo IV del trabajo de David Arnold, el "paradigma ambientalista", el cual permite pensar las epidemias (y por añadidura la enfermedad) como una particular relación entre el hombre y su ambiente, una visión-concepción que ayuda a ver las múltiples aristas sobre las cuales se asienta el tema. En el caso particular de la epidemia de 1871 aparecen dos situaciones en donde esta relación con el ambiente tiene interesantes repercusiones: las críticas a los saladeros y al Riachuelo por un lado, y la concepción de la campaña bonaerense como "higiénica" por otro. Dentro de las concepciones del ambiente que surgen motivadas por la epidemia aparece rápidamente la idea de *focos de infección.* Estos focos aparecen en los todos los periódicos de la época y se imponen en las notas generales. En un primer momento aparece una asociación casi inmediata con el Riachuelo -es decir, con un área considerada externa a la ciudad-, pero se pasará rápidamente a conjugarse con las actividades de los saladeros como el agente contaminante por excelencia, al punto que la Municipalidad decide clausurarlos para los primeros días de marzo. (*La Nación*, en adelante LN: 15/02/1871) Sin embargo, y de forma concomitante, comienzan a surgir denuncias sobre espacios que también serán considerados focos de infección, esta vez dentro de la propia ciudad: los conventillos o *cuarteles.* Una nota del 1° de marzo en *La Nación* hace referencia a ellas y serán de allí en adelante objeto de denuncias recurrentes por parte de vecinos.(LN: 01/03/1871) Pero luego esquinas, veredas, baldíos, calles y hasta el mismo empedrado de la ciudad es definido como "la lápida de un sepulcro" (LN: 04/03/71) y sus casas como "sepulcros blanqueados". (LN: 04/05/71) Junto a esto, titulares como "Nos podrimos! Nos asfixiamos!" de *La República* el día 4 de marzo y "Todo es inmundicia" del día 5 recortan una tendencia a pensar una ciudad pestilente. Así, la metáfora de los focos de infección estalla en la ciudad y es ella la que se vuelve un foco. Expansión coincidente, por lo demás, con el incremento del número de víctimas.

Me interesa destacar que el trazado geográfico que estas notas van bosquejando sobre la ciudad no es azarozo, y estudios como el de Fernando Aliata permiten acceder a algunos indicios para comprender cómo se pensaba la ciudad en ese entonces. En principio este autor rescata la incidencia de doctrinas higiénicas sobre la estructura espacial de la ciudad. (Coirbin, 1987) Aliata muestra como en la segunda mitad del siglo XVIII y principios del XIX, las reflexiones y discusiones sobre las causas de las enfermedades se vuelcan del clima hacia el ámbito urbano como fuente de contagio, cuyo

principio fundamental es colocar todo aquello que es "de sana utilidad" en el centro y enviar todo aquello que es peligroso o inarmónico a las márgenes.(Aliata, 2006) Así comienza a gestarse una verdadera taxonomía espacial, en donde se propone descentralizar la ciudad, que tendran al Riachuelo y la zona sur de la campaña como lugares designados para combatir la higiene de la ciudad. De esta manera, el recorrido que las notas hacen sobre el Riachuelo, los saladeros, los conventillos y luego cada rincón de la ciudad, muestran no sólo la vigencia de estas tendencias higienistas sino la configuración de una ciudad imaginaria que emerge desde el discurso y redefine a la ciudad, que nunca dejó de tener basurales, corrales y conventillos, pero frente a la epidemia se recubre de pestilencia.

En cuanto a la concepción de la campaña, junto con la metáfora de focos de infección, puede pensarse que generaron una configuración socio-espacial alternativa de la ciudad al calor de la epidemia. En apenas 20 días (ya que Se pueden tomar los últimos días de febrero y los primeros de marzo para pensar en una periodización válida) la ciudad y sus alrededores se reconfiguran en los mencionados *focos de infección*, lazaretos, comisiones de higiene, y sobre todo en "zonas higiénicas". Estas últimas (dentro de la actual ciudad es posible pensar en San José de Flores por ejemplo) serán las más buscadas por la población pudiente, y también las que mejor se coticen. En este sentido además es que aparece lo que se puede llamar un "boom de alquileres" en la campaña, a precios altísimos y llenos en sus capacidades debido al abandono masivo de la ciudad. De esta manera, la campaña (el *afuera* de la ciudad) en principio pasa a ser la causa de la epidemia -recordemos lo dicho sobre el Riachuelo-, para luego ser parte de la solución para combatirla. Otro dato importante tiene que ver con que conviven en los lapsos más altos de mortalidad remates de tierras en zonas que previamente cobraron relevancia por su calidad de "higienicas" (como por ejemplo Lomas de Zamora, Morón o San Fernando)[2] Si bien es necesario discutir si la epidemia consiguió cambios en la distribución geográfica definitivos a largo plazo (Maglioni-Stratta, 2009), durante los meses de marzo, abril y mayo (donde el flagelo fue más fuerte) es posible considerar que se dio una reconfiguración sustantiva de la ciudad.

Estas dos situaciones mencionadas bosquejan claramente lo que David Arnold llama "ondas de choque cultural" en el sentido que aquellas representaciones y prácticas que surgen movilizadas por la epidemia o alguna catástrofe natural -como un terremoto-. En este sentido también el pensar las epidemias como una construcción hecha por nosotros mismos, como "un vehículo de nuestra subjetividad." (Arnold, 2001:59) son elementos interesantes para sumar a la reflexión e investigación en las que me encuentro. La epidemia como "crisis ambiental" también es otro aporte interesante, si bien conlleva a más reflexiones del concepto de ambiente de las que me encuentro en condiciones de articular.

Por lo expuesto, la geografía de la "ciudad pestilente" también se conecta con otro elemento que Nogué (Nogué, 2007) plantea: la relación entre visibilidad / invisibilidad. En esta Buenos Aires previa al flagelo parecía ser "invisible" la suciedad de sus calles y esquinas, hasta que emerge la epidemia. Muy probablemente sea arriesgado utilizar estos términos en extremo, en tanto puede resultar forzado pensar en términos de "invisibilidad", pero la idea es poder pensar en espacios retaceados en la concepción imaginaria de la ciudad, que emergen cuando se adquieran nuevas características sociales con motivo de las muertes. Esto es válido para pensar la emergencia de la "ciudad pestilente" como un compendio de acciones y representaciones, entendiendo por ella desde las razones científicas al éxodo a la campaña, desde las quejas de los *focos de infección* hasta la emergencia de los pueblos "higiénicos".

Otro aspecto de esta relación entre naturaleza-paisaje, es el que se menciona en el trabajo de Fernando Aliata y Graciela Silvestri. Aquí es muy interesante resaltar el fuerte vínculo que durante gran parte del siglo XIX tiene el romanticismo, más aún para

2 Los avisos comienzan a aparecer a fines de febrero, y aparecen con intermitencias hasta agosto, fecha en que culmina el relevo fijado en el proyecto. Algunos ejemplos: *La Tribuna* 13/05, *La Prensa* LN 14/03/71, 13/03/71

pensar la geografía tanto en sus vinculaciones estéticas como científicas; el cánon del romanticismo atraviesa las concepciones sobre el espacio y el paisaje. Por otro lado la definición que los autores otorgan sobre el paisaje como "*figura espiritual*", en tanto un trozo de naturaleza o su representación como *sinecdoque del todo*, así como la idea estética de armonía en la composición también son elementos para recuperar. Por último, este trabajo menciona también una doble naturaleza, aquella que el hombre crea a partir del dominio mayor de su entorno por un avance en la técnica y el saber crea una mirada nostálgica de esta naturaleza "original". Así, "(...) Arte y estética, hijos de la modernidad, entrelazaron indisolublemente la experiencia de la naturaleza con una forma de observarla para encontrar en esta experiencia, en esta forma, el secreto de las preguntas más vitales."(Aliata-Silvestri, 2001) Lo que está sobrevolando estas líneas es que paradójicamente la especificidad moderna del paisaje tiene bases construídas desde la ciudad; la naturaleza es domesticada, digerida y transformada según los cánones que actualmente conservamos del siglo XIX. Pero por otra parte, y de acuerdo a lo que menciona Timothy Ingold, el paisaje no es un elemento "externo" al hombre, una especie de "naturaleza" objetivada a través del arte y domesticada por el hombre por diversos mecanismos de control, sino que conforma una parte de su ser en el mundo, a través de lo que Ingold entiende por *dwelling.* Este término significa morada, vivienda entendida no como un escenario en el que transcurren hechos sino como un todo del que forma parte el hombre. Es decir, el paisaje es el mundo habitado por el hombre, vivido por él (Ingold, 1993:156).

Conclusiones

Por lo mencionado, me gustaría acercar algunas reflexiones. En primer lugar se puede constatar que las escalas merecen siempre ser discutidas, validadas (y revalidadas) así como impugnadas, pero sobre todo es necesario al momento de definir un proyecto de trabajo pensar en las implicaciones epistemológicas de la selección de la escala de análisis, para saber los límites y problemas del recorte realizado. No estar atento sobre este tipo de cuestiones conlleva muchas veces definir un fenómeno aislado de su contexto, como sucede con el estudio de las epidemias del siglo XIX, al cual he hecho referencia. En segundo lugar, los conceptos de paisaje y naturaleza también son conceptos un tanto indomables, en tanto condensan buena parte de lo que una sociedad entiende por armónico, esencial y primordial. Ambos conceptos están muy ligados con variables morales que fueron esencializadas (por ejemplo en relación a la belleza de las cosas, o su contraparte: la fealdad) y sobre las cuales se debe siempre ir con cuidado para no perder de vista el proceso humano, y como menciona Ingold, la vinculación estrecha entre un "exterior" (el ambiente o naturaleza) y un "interior" (el ser humano) no es más que una objetivación del propio hombre para darle un sentido al espacio. Recuperar la noción de *dwelling* es esencial para comprender nuevas formas de percibir el espacio.

Sin embargo, debe destacarse que más allá de los peligros y dificultades que estos conceptos contengan, también brindan herramientas para reflexionar cómo emerge una nueva geografía en el contexto epidémico. Como ha sido expuesto, la idea de *focos de infección* que surge como una metáfora científico-explicativa del surgimiento de la epidemia, las viviendas higiénicas y otros puntos más son elementos que pueden pensarse bajo la luz de estas nociones. A su vez, el campo se construye desde la ciudad, y esta génesis del romanticismo que va desde el siglo XIX hasta nuestros días me permite pensar aportes para la tesis en curso, en la relación ciudad-campaña, así como las denuncias sobre el Riachuelo, los saladeros y las zonas higiénicas de la ciudad.

Por último, me interesa destacar una conexión entre los conceptos desarrollados. Como se citó anteriormente, debido a un enfoque "micro" tanto espacial como temporal, las epidemias quedaron

caracterizadas por una cierta cantidad de sucesos particulares (la huida de la ciudad, la gran cantidad de muertos, etc) Sin embargo, un cambio en las escalas temporal y espacial dibuja una nueva forma de pensar las epidemias, en donde la ciudad y la campaña conforman un todo en tanto relaciones sociales, imaginarios, prácticas y representaciones. Junto a este tema de las escalas es interesante acercar un comentario de David Arnold al referirse sobre la peste Negra que asoló la Europa medieval. Este autor afirma que "(...) Más que el campesinado, fueron los puertos, las villas y las ciudades los que pagaron el tributo más alto. (…) El avance de la peste hacia la campiña obedeció más al pánico urbano –de los que pudieron huir hacia la pretendida seguridad el campo y llevaron consigo el bacilo- que a la miseria y la desnutrición rural" (Arnold, 2001:71) La continuidad que encuentro entre el éxodo a la campaña que la población de la ciudad de Buenos Aires realiza en 1871 y lo citado por David Arnold, así como también los indicios de que aún a principios del siglo XX, con la epidemia de gripe española ocurrida en Buenos Aires se realizaban grandes desplazamientos a la campaña parece ser un elemento a tener presente para un tema de investigación en si mismo, e invita a una investigación profunda e incisiva sobre el tema, en donde conceptos transdisciplinarios como naturaleza, paisaje y escala (por citar los trabajos aquí, pero no podemos dejar fuera a un concepto tan importante como el de espacio) son cuestiones gravitantes.

Me gustaría finalizar este trabajo en el que he intentado acercar las principales líneas del proyecto en el que me encuentro con las palabras y conceptos que más me movilizaron, con una frase que creo resume una parte importante de lo discutido en el seminario:

"Los seres humanos siguen creando lugares en el espacio y los siguen impregnando de significados: las sociedades contemporáneas [y también las del pasado], a pesar de todo, redescubren, reivindican, reiventan lugares y paisajes."(Nogué, 2007:375)

Bibliografía

Aliata, F. *La ciudad regular. Arquitectura, programas e instituciones en el Buenos Aires posrevolucionario, 1821-1835.* Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, Prometeo 3010. 2006

Aliata, F; Silvestri, G. *El paisaje como cifra de armonía.* Buenos Aires, Nueva Visión. 2001.

Armus, D. (comp.) *Avatares de la medicalización en América latina (1870-1970)* Buenos Aires, Lugar Editorial, 2005.

Arnold, D. *La naturaleza como problema histórico.* México, Fondo de Cultura Económica, 2001

Corbin, A. *El perfume o el miasma. El olfato y lo imaginario social. Siglos XVIII y XIX.* México. Fondo de Cultura Económica. 1987

Escobar Bucich. Bajo el horror de la epidemia: escenarios de la fiebre amarilla de 1871 en Bs. As. Buenos Aires, Ed. Ferrari, 1932

Galeano, D. "Médicos y policías durante la epidemia de fiebre amarilla (Buenos Aires,1871)"en: *SALUD COLECTIVA*, Buenos Aires, 5(1):107-120, Enero – Abril, 2009.

García Cuerva, J "La Iglesia en Buenos Aires durante la epidemia de fiebre amarilla de 1871 según el diario de la epidemia de Mardoqueo Navarro" en: Teología. N°82, 2003/2, p.115-147.

Gutierrez Puebla, J. "Escalas espaciales, escalas temporales", en *Estudios geográficos.* LXII, 242, 2011.

Ingold, T. "*The temporality of landscape."World archaeology.* Vol 24, n°2, 1993.

Maloseti Costa, L. "Buenos Aires 1871: imagen de la fiebre civilizada" en: Armus, D. *Avatares de la medicalización en América latina (1870-1970)* Buenos Aires, Lugar Editorial, 2005.

Scenna, M. *Cuando murió Buenos Aires.1871.* Buenos Aires, Ed. Cántaro, 2009 (1ªed. 1974)

Ruiz Moreno, L. *La peste histórica de 1871. Fiebre amarilla en Corrientes y Buenos Aires.* Paraná, Ed. Nueva Impresora. 1949

Nogué, J. "Territorios sin discurso, paisajes sin imaginario: retos y dilemas" en: *Eria.* n°73-74. 2007. pp. 373-382

Williams, R. "Naturaleza" en *Palabras clave.* Anagrama, Buenos Aires, 2001.